



Doña Eusebia Pixtún Acú: Vida y obra de una ceramista tradicional mixqueña

ARACELY ESQUIVEL VÁSQUEZ



Introducción

El presente trabajo tiene por objeto relatar la vida de una relevante ceramista mixqueña, doña Eusebia Pixtún Acú de Sian, homenajeada con la mención honorífica del primer premio Pawajtún 2003 del Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala. Actualmente, doña Eusebia es una de las pocas ceramistas mixqueñas de origen Poqomam que aún trabajan el barro. Razón por la cual, es importante reconstruir su biografía.

Entorno geográfico

La labor de doña Eusebia la aprendió en su lugar de origen, Mixco, por lo que es necesario describir las características de su entorno como artesana. Mixco es municipio del departamento de Guatemala, su cabecera municipal es la villa de Santo Domingo de Mixco, población de

origen poqomam, trasladados a ese lugar alrededor de 1525, cuando Pedro de Alvarado, con la ayuda de los indígenas de Chinautla, destruyó la antigua fortaleza Poqomam, conocida hoy como Mixco Viejo, localizada en el municipio de San Martín Jilotepeque, Chimaltenango. (Rodríguez. 2001,78).

El municipio tiene una extensión territorial de 99 kilómetros cuadrados, con una altura promedio de 1730 metros sobre el nivel del mar. Su clima es templado, colinda al norte con el municipio de San Pedro Sacatepéquez, al oeste con los de Chinautla y Guatemala, al sur con Villa Nueva; municipios del departamento de Guatemala, al este con San Lucas Sacatepéquez y Santiago Sacatepéquez; municipios del departamento de Sacatepéquez. Cuenta con una villa que es la cabecera municipal, la que está dividida en cuatro barrios que son: El Calvario, El Cerrito, Pansalic y Siquichá, once aldeas y cinco caseríos. Actualmente, el municipio está poblado por colonias nuevas que han ocupado su superficie y la capital se ha extendido espacial y demográficamente de tal forma que ha llegado a rodear, y casi a absorber, a la villa de Mixco, si no fuera por los barrancos que las separan.

La etimología de Mixco según Jorge Luis Arriola, proviene del Nahuatl mixconco que quiere decir "lugar cubierto de nubes". Pero según Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán en Recordación Florida, proviene de "mixco cucul" que se traducía como "pueblo de loza pintada" (Dary: 1978, 63), lo que indica la antigüedad de esa tradición en el pueblo mixqueño y es referencia permanente de los cronistas que escribieron sobre ella en diferentes

épocas. A principios del siglo XVII, el fraile Tomás Gage, indicó que ese pueblo era alfarero por excelencia y surtía de cántaros, tinajas, ollas, platos y platonos a la ciudad de Santiago de Guatemala. A finales del mismo siglo, Antonio de Fuentes y Guzmán escribió que la alfarería era una tarea manual ampliamente difundida entre las mujeres jóvenes, adultas y ancianas de Mixco y confirmó que diariamente surtían los mercados de la ciudad de Santiago de Guatemala con una gran variedad de piezas de barro. (Dary. 1990, 40).

A finales del siglo XVIII, el arzobispo Pedro Cortez y Larraz, en su visita pastoral, hizo notar que el pueblo sobresalía por su lojería, la cual era tarea exclusiva de las mujeres y que los hombres eran quienes las distributan. Además, indicó que en el pueblo había ocurrido una especialización en el trabajo y que cada familia se dedicaba a la elaboración de cierto tipo de objeto de barro con el fin de evitar la competencia entre los indígenas. El Bachiller Domingo Juarros, a principios del siglo XIX, indicaba que el pueblo de Mixco, sobresalía por su alfarería y esta especialización continuó hasta el siglo XX.

Al trasladarse la ciudad de Santiago de Guatemala al valle de la Ermita, con el nombre de Nueva Guatemala de la Asunción, la cerámica mixqueña comenzó a competir con la de Chinautla por su cercanía a la nueva capital y con la de San Raymundo y San Juan Sacatepéquez, que eran mucho más finas y resistentes.

Durante el siglo XIX, la introducción de la loza inglesa en el mercado guatemalteco y la enorme difusión de la china desplazaron a la cerámica mixqueña. En el siglo XX,

las ollas y otros utensilios de peltre y plástico para cocina inundaron las tiendas y mercados mixqueños, lo que desplazó definitivamente a la alfarería local. Durante el siglo XX, a partir de la década de 1960, las tinajas y cántaros de plástico desplazaron a los de cerámica elaborados en Mixco. Asimismo, la calidad de los comales de la alfarería de San Juan y San Raymundo desplazaron a los comales de las alfareras mixqueñas, porque los primeros utilizaban arena mezclada con el barro como desengrasante, lo que los hacía menos quebradizos. Las alfareras mixqueñas decían conocer la técnica pero no mezclaban el barro con arena porque "no lo acostumbaban". Su producto era muy frágil y poco competitivo. A lo anterior se debe sumar que, a partir de los años 50 del siglo XX, con el crecimiento de las áreas urbanizadas del municipio, desaparecieron las fuentes de barro en la región. A partir de la década de los años 80, el uso masivo de los comales de metal para leña o carbón y los de gas propano en las tortillerías de la capital y el municipio de Mixco le dieron el golpe de gracia a su alfarería. Por tal razón, las maestras alfareras y sus descendientes fueron olvidando las antiguas técnicas y cambiaron de ocupación, convirtiéndose en cocineras y sirvientas de casas de la capital, así como ahora, trabajan en las maquilas.

Actualmente, pocas personas trabajan la cerámica mixqueña y una descendiente alfarera de la familia Acú que se trasladó a la capital y ahora vive en Amatitlán, doña Eusebia Pixtún Acú, es la portadora de esa tradición que aún trabaja el barro y ha logrado grandes éxitos y reconocimiento en su oficio.

Familia y niñez

Doña Eusebia Pixtun Acú de Sian, nació en la villa de Mixco el 5 de marzo de 1938. Tiene actualmente, 66 años de edad. Sus padres fueron Guadalupe Pixtún Coromac y Victoria Acú Gómez, ambos fallecieron a edad avanzada. Recuerda doña Eusebia que su mamá tenía 83 años cuando falleció y su papá aproximadamente la misma edad. Sus abuelos fueron, por vía paterna, Domingo Pixtún y Florencia Coromac, y, por vía materna, José Acú y Juana Gómez.

Sus padres tuvieron cinco hijos. Su mamá ya tenía un hijo cuando se unió con su papá y entonces la familia contó con seis hijos, dos varones y 4 mujeres. Actualmente, solo sobreviven doña Eusebia y una hermana menor que ella. De esta familia, primero murió un varón recién nacido que era gemelo, después murió su hermana mayor a consecuencia de una fiebre muy alta. La hermana que era gemela y el medio hermano, hijo solo de su mamá, se convirtieron en enfermos mentales y murieron al paso de los años. No supo doña Eusebia que enfermedad tuvieron sus hermanos, pero dice que su hermana se enfermó cuando tenía 18 años. La hermana trabajó durante 10 años en una floristería en el centro de la ciudad de Guatemala pero, después que dejó de trabajar, se fue a la casa en donde vivían y se sentaba en un rincón y empezaba a platicar

sola y ya no hacía nada; *solo hablando se mantenía y se moría de la risa*. Entonces su papá la llevó al hospital y la internaron en el neurosiquiátrico. Allí estuvo aproximadamente unos 12 años, sin lograr curación pues, *siguió igual y no hubo remedio para ella*. Su hermana murió a los 50 años de edad y estuvo enferma más de 30 años. Su hermano, cuando tenía 22 años, también se enfermó de igual forma y falleció enajenado con el transcurso de los años. Sus hermanos fallecidos no tuvieron hijos y no sabe doña Eusebia qué enfermedad padecieron.

En la casa, según narró doña Eusebia, su mamá era la que trabajaba el barro junto con su abuela. La abuela era propietaria de un terreno ubicado en Mixco de donde extraían el barro para hacer sus artesanías. Con su abuela trabajaban todos sus hijos, dos varones y tres mujeres entre ellas su mamá. Durante todo el año la familia trabajaba el barro y las piezas que producían las iban guardando. Cuando se acercaba el mes de noviembre, su abuela, su mamá y sus tíos, comenzaban a quemar



Eusebia Pixtún Acú relata su vida a la investigadora, Aracely Esquivel Vásquez.

y a pintar la producción de todo un año. El seis de diciembre, toda la familia viajaba a Ciudad Vieja, Sacatepéquez, a vender la mercadería ya que el 8 de diciembre daba inicio la feria patronal de dicho lugar, en honor a la Virgen de Concepción.

En ese lugar, los esperaba la familia Paredes que les otorgaba el hospedaje y pasaban hasta ocho días con ellos o el tiempo necesario hasta terminar la venta de sus artesanías que eran, *como unas mil piezas*. Dice doña Eusebia *mi abuelito se llevaba una guitarra y se ponía a cantar con otros señores en la noche*.

La madre de doña Eusebia tenía 4 hermanos, dos hombres y dos mujeres, que eran los tíos y tías que los acompañaban a Ciudad Vieja. Todos ellos trabajaban el barro. Los nombres de sus tías eran Sofía y Candelaria. Sofía tuvo cuatro hijos, tres hombres que se dedicaron a la albañilería y la hija, de nombre Mercedes, trabajó el barro. Su tía Candelaria no tuvo hijos.

Según la informante, su bisabuela por parte de mamá, elaboraba ollas y fue ella quien comenzó a hacer caballitos e incensarios. Sus abuelos siempre por la vía materna, hacían incensarios, caballos grandes con candeleros, braseros y muñecas sin cara. Con el tiempo, la madre de doña Eusebia aprendió a hacer muñecas con cara y les dibujaba los ojos. Las figuras pintadas las comenzaron a hacer sus tíos por parte de su mamá. Mientras que doña Eusebia inventó el procedimiento de hacer iglesias.

En aquellos tiempos, su mamá y su abuela molían el barro en una piedra de moler. Después lo remojaban y le

mezclaban polvillo del mismo barro para amasarlo y formar las bolas para producir las artesanías. Las piezas se quemaban con leña, estiércol de res y corazón de maíz u olote. También, era necesario echarle paja a las piezas en el proceso final de cocción, para que adquirieran el característico color rojo porque, de lo contrario, las piezas quedaban ahumadas, ennegrecidas.

Su padre no trabajó el barro, él fue carpintero y fabricaba muebles con materiales de palitos y con bejucos. Ese oficio, dice doña Eusebia, se lo había enseñado su abuelo. El padre de la informante junto con su abuelo, también cazaban pajaritos que luego vendían. El proceso de cazar pajaritos consistía en ir, durante ocho o diez días, al barranco de Las Cañas Viejas, cerca de La Antigua Guatemala. A dicho lugar llegaban caminando. Nunca usaban camionetas porque iban acompañados por tres perros. Además, llevaban trampas, aguacates y cubiletes que usaban como cebo para atrapar a los pájaros. En esas excursiones de cacería, también recolectaban orquídeas que luego vendían en la capital.

Después de fallecido su abuelo, dice doña Eusebia, su papá continuó con los trabajos de carpintería en la fabricación de muebles. Durante una temporada su hermano le ayudó en la carpintería, pero el hermano enfermó y ya no pudo continuar trabajando. Su padre continuó con las ventas de orquídeas, pero para ese entonces, ya no buscaba en el barranco pues había un señor que le traía una variedad de orquídeas de San Antonio Aguas Calientes, Sacatepéquez, llamadas boca de tigre.

Sus inicios con el barro

Doña Eusebia narra que, desde muy pequeña comenzó a trabajar el barro. Ella miraba cómo su mamá trabajaba el material y quería hacerlo igual. Entonces la dejaba que *jugara con el barro*. Opina que, *cuando los niños ven a las mamás trabajar y quieren hacer lo mismo, hay que dejarlos porque así es como se aprende*. Afirmo que muchas madres no dejan que los niños toquen lo que están haciendo y eso no les permite aprender sus oficios.

Recuerda que, a los seis o siete años, comenzó a hacer sus primeras piezas pero le salían *torcidas*, principalmente la boca de los jarros. Sin embargo, se sentía alegre cuando hacía una pieza porque creía que las hacía bien. *Y como todo el modelaje era a mano, y no todas las figuras tenían el mismo estilo de trabajo, yo le decía a mi mamá que le había hecho un jarrito o una tinaja y le preguntaba a mi mamá que si estaba bonito, y me decía que sí. Pero yo me daba cuenta que estaba torcido y le decía que no iba a hacerlo más porque no estaba bien, y ella me contestaba "¡bien! Seguí haciendo, seguí haciendo" me decía y así fue como seguí trabajando, hasta que logré aprender a trabajar el barro.*

Aprendió primero a elaborar jarritos y después caballitos y muñecas. Antes, a las muñecas *no se les ponía carita, solo se les apachaba la cara y no se les hacían ojos, ni boca, eran solo el cuerpo brazos y pies*. Ella aprendió a hacer todo lo que su mamá hacía y le gustaba mucho.

Cuando ya sabía hacer esas figuras, su papá le decía: *"Hacete una mujer con una tinaja en la cabeza. Hacete una con*

un perro". Y así él le iba diciendo qué figura podía hacer. Así fue como comenzó a trabajar, y de esa manera aprendió a elaborar numerosas figuras.

La escuela

Doña Eusebia sólo estudió año y medio de la primaria, porque a sus padres no les gustaba que ella y sus hermanos fueran a la escuela. Ella quería aprender y recuerda que, en el tiempo que gobernó Juan José Arévalo, el presidente *mandó policías a todos los lugares, municipios y aldeas para que todos los niños que estuvieran en la calle, los agarrara la policía y se los llevara a la escuela porque habían escuelas nacionales*. Cuenta doña Eusebia que *entonces sus hermanos le dijeron a mi padre que no fuéramos a salir porque la policía estaba recogiendo a los niños para llevarlos a la escuela. Pero a mi no me importó que me llevara la policía y yo decía: "¡Quiero que me lleve la policía!" y total que me salía a jugar con una mi amiga. De repente, llegó el policía y le dijo a mi amiguita: "¿Niña, estás estudiando?" "¡Sí!" le dijo ella, "estoy estudiando". Y entonces me preguntó "¿Y estás estudiando?" Y yo le dije que no estaba estudiando. "Me acompaña", me dijo el policía. "Está bueno", le dije y me fui. Me llevó a la escuela y allí estaba la directora y me preguntó: "¿cuántos años tenés?, ¿cuántos hermanos tenés?". Doña Eusebia le contestó dándole la información que quería y mandaron a llamar a su papá para que se presentara a la escuela, donde le informaron que ella ya había ido a apuntarse y también había apuntado a sus hermanos. Entonces, *mi papá me dio una cuereada, me pegó, me dijo que eso era una perdedera de tiempo y que él no**

quería que estudiáramos y su enojo era que le mandaron a decir que si no mandaba a los niños a la escuela, le iban a cobrar cinco quetzales de multa. Y como éramos tres, mi hermana menor, mi hermano y yo, eran Q15.00 por todo. Entonces, mi papá tuvo que ceder para que no le cobraran esa multa. Yo deseaba ir a la escuela y si no hubiera sido así no hubiera aprendido, ni mis hermanos tampoco.

Cuando estudiaba, su mamá le compraba un pliego de papel manila, el cual cortaba, cosía y le hacía sus cuadernos. También usó una pizarra con pizarrín para escribir. Doña Eusebia recuerda que sólo estudió año y medio porque se enfermó y entonces ya no pudo ir a la escuela y, al casarse, consideró que ya sabía bastante y no quiso ir a estudiar más.

En esa época, tenía una amiguita cuya madre era costurera y le regalaba *pedacitos de trapo* para hacer vestidos. En ese entonces, ella deseaba tener una muñeca pero nunca la tuvo. Hacía muñecos de barro que representaban padres y niños, los vestía con los *trapitos* que su amiguita le regalaba. Eso la hacía feliz y, le daba jarritos hechos por Eusebia.

Su niñez después de la escuela

Cuando ya no pudo asistir más a la escuela, comenzó a ayudar a su mamá en sus tareas domésticas y comerciales. En el tiempo libre que le quedaba, trabajaba el barro. El negocio principal de su mamá consistía, en producir el chocolate para lo que obtenía cacao en una tienda *que quedaba por la 20 calle que se llamaba Antillón. Como eso hace muchos años no sé si existe o no. Pero en esa tienda iba mi mamá a comprar el*

cacao y lo echaba en un poco de agua para mojarlo. Después de mojado lo echaba al comal para que se fuera tostado. Luego de tostado se pelaba, se llevaba al molino para molerlo y se le agregaban otros ingredientes como mojillo, huevo duro, arroz y canela. Además del chocolate, la madre hacía tiste, pinol y machos para el atol.

Estos productos los vendía en un puesto que tenía en el mercado de Mixco. Además, preparaba tostadas para enchiladas y *tostaditas chiquitas que las vendía en las cantinas del pueblo y decían que las cantineras las usaban para preparar boquitas.*

Doña Eusebia ayudaba a su mamá a vender en el mercado y le gustaba mucho la venta y sobre todo *me encantaba tener el dinero en las bolsas del delantal porque me gustaba que me sonaran las fichas.*

Siempre permanecía en el puesto de su mamá quien le compraba melocotones, limones y duraznos para que los vendiera, además del chocolate y las tostadas. En los días que no se hacía chocolate en casa, entonces la madre se dedicaba a trabajar el barro y doña Eusebia le ayudaba.

La adolescencia

En esta etapa de su vida, gustaba de cantar y hubiera querido ser profesional. Declamaba poemas y aún recuerda uno que aprendió en la escuela:

- *Qué lindas son las aves de plumas encendidas*
- *con traje tan suave están siempre vestidas*

- como animadas flores que vuelan y que cantan
- el manto de colores de sus alas levantan
- y al lanzar de sus trinos las notas armoniosas
- brillan su cuerpo como piedras preciosas.

Además de la poesía le gustaba rezar el rosario. A las seis de la tarde iba a la iglesia a rezar. Cuando miraba a la señora que rezaba el rosario se decía: *algún día voy a aprender el rosario como lo reza esta señora, porque cómo me gustaba*. Ella no iba todos los días a la iglesia sino cuando su papá le daba permiso porque *él era muy estricto y a las cuatro de la tarde llamaba a su esposa, para ver si no había algún mandado que hacer y entonces cerraba la puerta de la casa y ya nadie entraba o salía*.

A pesar de que su papá heredó varios terrenos, los tuvo que vender, ya que, además de sus padres, tenía varios hermanos y tíos y cuando empezaron a enfermarse, fueron muriendo uno tras otro y su padre tuvo que cubrir los gatos, razón por la cual se quedaron pobres, *demasiado pobres*. Cuenta doña Eusebia que para ellos no hubo celebración de Navidad, Semana Santa, cumpleaños, ni fiestas de 15 años. Recuerda que hizo la primera comunión como a los 12 años.

Por eso, en su niñez no tuvo zapatos *así como los niños de ahora que desde que nacen ya tienen zapatitos*, los usó hasta cuando llegó a la edad de 15 años, cuando ya ganaba dinero y tuvo la posibilidad de comprarlos.

Su vida fue de trabajo y trabajo. Como a la edad de 12 ó 13 años, su papá les hizo, a ella

y a su hermana, unos *cajones grandes* los cuales tenían que llenar con el producto del trabajo de todos los días porque *teníamos que trabajar aunque fueran cinco o diez piezas de barro, estuviera lloviendo o no, y cada pieza la teníamos que depositar en los cajones de cada una*. Cuando estaba lloviendo mucho, ella y su hermana no querían trabajar, pero el padre les decía *"¡No!, ustedes tienen que trabajar. Vayan a traer aserrín, hay viruta, hay todo eso y pongan el comal y ponen el barro a secar si está mojado"*. Recuerda que no le gustaba que jugaran ni que hablaran *malas palabras. Si nos oía hablar alguna, nos castigaba mandándonos a rezar por una hora*.

Aprendizaje como alfarera

Doña Eusebia aprendió el oficio de su mamá, quien elaboraba *caballitos con candeleros, caballitos con carga, muñecas con candeleros, gallos y gallinas con candeleros, chompipes, patos e incensarios, braseros y reyes entre otras*. A las figuras no les hacían cara. Con el tiempo, uno de sus tíos tuvo la idea de hacerles cara y ya después, les hacían rostro a las mujeres y a los hombres, especialmente cuando hacían *reyes los que quedaban muy bonitos con sus camellos bien adornados*.

Para pintar las piezas, sus abuelos y su mamá, usaban un barro que se iba a traer por Sacoj, una aldea situada al norte de lo que hoy es la Colonia El Milagro. Según informa, en ese lugar había fincas y, cerca de un *riachuelo* se encontraban unos grandes peñascos de color blanco de donde se extraía el barro blanco. A ese lugar, iban doña Eusebia, su mamá y su abuelita para obtener el barro blanco,

que servía para pintar las piezas y, según su abuela, para conseguir un buen barro blanco, tenían que llevar como ofrendas *huevos duros, queso y tortillas blancas. Ese era el secreto para conseguirlo bueno*. Viajaban a pie desde Mixco. La primera vez que doña Eusebia las acompañó, siendo una niña pequeña llegó al lugar cansada y acalorada, por lo que se metió al río para refrescarse pues entonces era de aguas limpias. Al estar dentro del río, se echó agua en los brazos y en la cara y al rato se estaba *pasmando pues me bañé caliente. Me sentía mareada y con la sangre caliente como que me iba a morir. Mi mamá se asustó pues estaba conmigo pero, poco a poco, se me pasó*.

De ese lugar, sacaban el barro blanco para llevarlo a su casa. Cuando necesitaban usarlo, tomaban la cantidad de barro necesaria que se colocaba en un *apaste* y se le agregaba agua hirviendo, similar al proceso para elaborar cal. Cuando el barro estaba suave se colaba en una manta, para que quedara fino, y con el agua blanca pintaban las piezas. Era preferible que las piezas estuvieran tibias para absorber mejor el engobe. Con el transcurso del tiempo todas esas fincas las vendieron y urbanizaron los terrenos, por lo tanto ya no les dieron permiso para entrar a extraer el barro y ya no fue posible conseguir más barro blanco.

Después de tener todas las piezas pintadas de blanco y ya secas, sus abuelos las pintaban con anilinas. Para este procedimiento, fabricaban pinceles con cabellos humanos, compraban anilina en las farmacias y compraban cola en forma de varitas en las ferreterías. Cuando tenían todo el material necesario para la pintura,

preparaban los *trastecitos* con diferentes colores. Se calentaba la cola que quedara en la consistencia adecuada ni muy *espesa* ni muy *rala*, se disolvía en ella la anilina y, luego se aplicaba. Según la informante, la cola sirve para realzar el color y para evitar que la pintura se resbale en la pieza. El punto de la cola derretida, es muy importante según doña Eusebia ya que, si la cola está muy espesa, a los dos días se levanta la pintura de la pieza.

A las piezas en forma de *tinajitas*, les dibujaban *mariposas, gusanitos y enreditos*. En la actualidad, doña Eusebia, aún hace *trastecitos* con los mismos diseños, los cuales lleva a vender todos los años a Ciudad Vieja Sacatepéquez. Ella y su hermana fabricaban diariamente de 6 a 8 docenas de *trastecitos* o, cuando tenían que trabajar en otros oficios, únicamente elaboraban de docena y media a dos docenas. Cuando eran niñas trabajaban todos los días haciendo *trastecitos*. Pero cuando ayudó a su madre a vender en el mercado, entonces trabajaba ocasionalmente.

Para quemar las piezas usaban estiércol de res, el cual conseguían cerca de la finca Chipatal conocida también como Portugal. Cerca de ese lugar, dice doña Eusebia, había una gran finca que era de la familia Mansilla y que tenía mucho ganado. Entonces ellos llevaban redes y entraban a la finca por debajo de los cercos de alambre y reunían las tortas tostadas del estiércol de res. Cuando tenían las redes llenas, las llevaban a casa cargándolas sobre sus espaldas o sobre la cabeza. El estiércol sólo se podía recolectar durante el verano porque es la época en que está seco y es de fácil combustión para la quema. Al

llegar a casa, ellas partían el estiércol con las manos y colocaban bien las piezas para que se quemaran en forma homogénea. Cuando no había posibilidad de obtener el estiércol, usaban el corazón de olote, que compraban por red a una señora de nombre María Orantes en el Campanero en donde tenía una finca. Llevaba los olotes sobre diez burros hasta Mixco y el encargado los conducía hasta su casa. También se podía quemar con *cáscaras de coco, de pino o leñarajada*. Además, se utilizaba paja, que se agregaba encima de las piezas cuando el fuego estaba por terminar, este proceso le daba el característico color rojizo a las piezas, de lo contrario las piezas quedaban ahumadas.

Trabajos de adolescente

Hubo un momento, en su adolescencia, que doña Eusebia ya no quiso continuar trabajando en su casa y se mudó con una maestra que vivía a una cuadra de distancia del hogar de sus padres. En esta casa, doña Eusebia *chineaba un niño*, pues su labor consistía en cuidar a un niño mientras la señora daba clases. Para mudarse, esperó que su papá y su mamá salieran de casa. Cuando regresaron, no la encontraron y la madre, *que sabía más o menos en donde encontrarla*, la fue a buscar y le dijo que su papá la castigaría. Pero ella estaba decidida a ganar dinero y recibiría Q3.00 al mes. Recuerda que, si hacía más tareas que las asignadas ganaría Q 3.50 al mes. Sin embargo no trabajó mucho tiempo, porque el esposo de la maestra trató de propasarse y doña Eusebia renunció. Después trabajó con una familia que vivía en la finca Samayoa, esta vez con la autorización de su padre. En esa casa tenía

que cuidar tres niños, con un salario de Q 5.00 al mes. Esto ocurrió entre el final del gobierno de Arévalo y el principio del gobierno de Árbenz.

Pero doña Eusebia no tardó mucho tiempo en ese trabajo porque se enfermó de *disentería* que la puso muy grave. Intentó regresar a su casa, a pesar de que los patronos no querían que se fuera porque era buena trabajadora. No obstante regresó con sus padres y llamaron a un médico, quien le dio tratamiento y advirtió al padre que si *amanecía, era porque la medicina le iba a caer bien, porque vio que estaba grave*. Cuenta que otra razón por la que dejó el trabajo, además de su enfermedad, fue porque el patrón también trató de propasarse con ella. Dos años después, doña Eusebia fue a trabajar con una familia antigüeña que vivía en la capital, por el parque Morazán. Una señora que la quería mucho, le dijo que la iba a llevar a trabajar con sus suegros porque ellos necesitaban una *muchachita*. Tenía 16 años y se fue a trabajar con el consentimiento de sus padres. Le pagaban Q8.00 al mes, que en ese tiempo era bastante dinero y le permitía vestirse bien, *pues un delantal costaba 25 centavos, las gabachas 50 centavos, los vestidos Q1.50, las sandalias Q1.50, los suéteres Q1.25*. Con este salario le fue posible comprar su primer par de zapatos, que le costaron Q1.50, le sobraba dinero y hasta ayudaba a su mamá. En esa casa, aprendió cómo se *planchaba, se lavaba y se cocinaba*. La señora le enseñó a hacer muchas clases de comidas y envueltos. Ella aprendió rápido porque le gustaba la cocina y dejar bien *hechas las cosas*. En esta casa trabajaba cuando conoció al hombre que llegó a ser su esposo.

Matrimonio

Se casó a los 19 años con don Genaro Rodrigo Sian. Con él procreó 9 hijos de los cuales falleció uno, su esposo falleció a la edad de 66 años. Doña Eusebia recuerda que *un día, él me habló, yo le hablé primero y después nos fuimos conociendo más y más. Por último nos hicimos novios. Con mi esposo estuve tres años de novia pero a escondidas de mi familia. Entonces, un día, nunca llegaba yo a mi casa, entonces mi papá se fue a subir a un árbol en el parque y allí dice que me estaba viendo a ver en qué camioneta bajaba yo con él y platicamos y de allí nos despedimos. Él por su lado y yo por el mío. Cuando llegué a mi casa, mi papá me castigó, me dijo que me había visto. En ese tiempo no se besaba uno con los novios.*

Pues un día, yo estaba trabajando allí en el Hipódromo, y me dijo: "No vas a salir el sábado", "Pues no, le contesté pero si usted quiere que salga, pues salgo", le dije. "Salga pues y vamos a platicar un rato", me dijo. Me apuré a hacer mi oficio y le dije a la señora que iba a comprar unas mis cositas. "Ay vengo" le dije. Pedí permiso una tarde del sábado y él trabajaba en una cacería que se llamaba Santa Ana, en la 17 calle. Allí trabajaba él y me acuerdo yo que tenía mis zapatos altos y mi pelo largo. Me hice una cola de macho, que le decían, y me puse una falda cuadrículada roja y me fui. Ya hacía rato que me estaba esperando en la esquina. Empezó a platicar conmigo y después, me dijo: "Hoy te vas conmigo". Como ya tenía tres años de estar conmigo, pensó que me iba a ir así no más con él. Le dije: no me voy a ir contigo así nomás. "Bien", me dijo y me agarró del pelo, y le dije: "Yo no me voy". Había una señora

con sus niños sentados en una puerta y un policía dando vía. Cuando vio la señora que me agarró del pelo y me estaba regañando fue a llamar al policía y le dijeron que él me estaba queriendo pegar. Cuando sentí, el policía estaba encima de nosotros y me dijo: "Señorita; ¿qué le pasa?" "Lo que pasa es que él quiere que me vaya con él" respondí. Y el policía me dijo: "¿Usted se quiere ir con él?" "No", le dije. Entonces el policía le dijo: "Mire jovencito, agarre para arriba, si no me lo llevo preso y usted señorita regrese para donde va". Entonces me regresé a mi trabajo. Mi novio se puso bien enojado y se fue para arriba. Después le pasó el enojo, me habló y le dije: "Mire, si usted quiere, vaya a hablar con mi papá porque yo tengo padres a quienes respetar y les he costado, no me puedo ir así no más".

Por fin, un día llegó a hablar con mi papá y le dijo que él me quería. Entonces mi papá me llamó y me dijo: "dice él que te quiere y que lo querés vos también". "Yo sí" le dije. Entonces mi papá le dijo: "Traiga a sus papas para tener más seguridad, para ver si se van a casar". El llevó a su papá, su mamá nunca quiso ir. Pues tuvimos tres pedidas y como yo trabajaba, en la última pedida, mi mamá me fue a traer y me sacó de la casa donde trabajaba. Me dijo: "Dice tu papá que te vayas para la casa porque ya no tenés que trabajar, porque si no ese hombre te va a llevar y no se casa contigo". Me fui porque yo era obediente pero me puse bien triste porque solo a encerrarme me llevó mi papá.

Pero yo ya sabía de todo. Sabía lavar, cocinar, sabía hacer de todo porque la señora me había enseñado a hacer de todo. Ya en la casa, mi papá me dijo: "Mira,

como ya te vas a casar, entonces tenés que levantarte a las seis de la mañana a hacer el desayuno". En ese tiempo no se usaba estufa sólo se juntaba fuego con leña. "Toda esta temporada tenés que levantarte a las seis de la mañana para que te acostumbres, para cuando te cases ya sabes hacerle el bastimento al marido", me dijo mi papá. Mi papá no sabía que yo ya podía hacer de todo. En la última pedida, mi papá le dijo a él: "Mire, aquí usted no va a venir diario. Aquí a ella la va a venir a ver cada ocho días durante seis meses", que dejaron el plazo. "Durante seis meses, usted sólo puede venir a verla a ella de cuatro a seis de la tarde, cada ocho días". Cuando fue la primera visita, como a las tres y media, mi papá me dijo: "Mira ya va a venir el cliente, porque así decía él, alístate y llevate dos sillas y pones una enfrente de la otra para que puedan estar uno frente al otro". Cuando llegaba mi novio me llevaba una bolsa de esas de cartón que antes costaban cinco centavos, en ella llevaba frutas, bananos, plátanos según la fruta de la temporada y me decía que era la fruta de la semana. Otras veces me llevaba un mi corte, un espejo, cualquier cosita pero siempre me llevaba algo. Y mi papá desde lejos nos miraba para ver si nos agarrábamos de las manos, porque en ese tiempo era prohibido, no nos podíamos agarrar ni de las manos no digamos besarnos. Seis meses pasamos así. Nosotros nos queríamos agarrar de las manos pero no había cacha. Total, que hablábamos del casamiento y de nuestras cosas. Al fin llegó el día del casamiento y, antes de casarnos, él ya había alquilado un cuarto donde íbamos a vivir. Pero el día del casamiento, mi papá nos dijo: "Les voy a dar permiso para que esten aquí de las seis de la mañana para las seis de la tarde. A las seis de la tarde, ya se pueden recoger".

La misa del casamiento fue a las seis de la mañana porque en ese tiempo sólo se hacían dos misas y a nosotros nos tocó la de las seis de la mañana. Mis padres no eran casados, vivieron una larga temporada sin casarse. Mi mamá deseaba casarse pero mi papá no. Pero mi papá dijo que para echarme la bendición, tenía que estar casado y comenzó a arreglar sus papeles para casarse y mi mamá estaba muy contenta. Total, que se casaron ocho días antes que yo me casara. El día del casamiento de mis padres, mataron dos cochecitos, hicieron 300 tamales, invitaron a las personas más allegadas pero como era carpintero lo conocían muchas personas. Después de su casamiento vino el mío. Cuando llegaron las seis de la tarde y nos íbamos para el cuarto a dormir, mi papá le dijo a mi esposo: "El único consejo que le voy a dar es que usted no vaya a dejar que la mujer no esté arreglada. El consejo que le doy es que la mujer debe estar bañada, arreglada y debe estar mejor que cuando era su novia. Porque hay muchos hombres que, cuando se casan, ya no quieren que la mujer se bañe ni se arregle porque son celosos. Lo que yo quiero es que ella siempre esté arreglada". Mi esposo le contestó que yo estaría bien. Pero, después de casada, como yo tenía la costumbre de estar en la casa de mi mamá no me hallaba y ya me había arrepentido desde antes de casarme porque él empezó a tomar. Decía que estaba tomando porque no podíamos vivir juntos todavía. Entonces yo le decía: "Peor si cuando tengamos hijos vos vas a seguir tomando" y él me contestaba que no iba a tomar. Total que yo no me hallaba solita en ese cuarto. La casa tenía un patio grandísimo y era de una señora que trabajaba en Guatemala pero no me hallaba. Todos los días me iba a ver a

mi mamá porque estábamos como a tres casas de distancia. Pero un día, él me dijo que ya no quería que fuera a la casa de mi mamá porque ya no tenía que estar allí. "Mira", le dije, "yo siempre iré a ver a mi mamá porque yo primero conocí madre que marido, aunque no quieras siempre iré". Se enojó pero así se quedó.

Total, empezamos a tener nuestros hijos. Resulté embarazada al mes de casada y como antes no existían pastillas o alguna señora que le dijera a uno: "Mire tome esta pastilla para no llenarse de hijos", entonces uno se llenaba de hijos.

Cuando se casó, hacía los oficios de la casa y también trabajaba el barro como lo había aprendido cuando era soltera y su esposo continuó trabajando en la cerería. Pero eso duró poco tiempo porque él seguía tomando y lo despidieron del trabajo. Su luna de miel duró sólo un mes porque él empezó a tomar y dice que fue allí en donde empezó su cruz. Tuve un hijo cada dos años. Con el primero dije que ya no quería tener más, qué cuando menos lo pensé estaba embarazada otra vez. Todos mis hijos nacieron en el hospital Roosevelt. Como el esposo tomaba demasiado, ella buscó trabajo y, durante 10 años, trabajó de cocinera en una abarrotería en la zona 7 de la capital. La abarrotería se llamaba Santa Delfina. Allí preparaba comida para 50 hombres y me tardaba más en hacer la comida que la gente en comerla. Ella hacía de toda clase de comidas: frijoles blancos con carne de marrano, caldo, hilachas y muchas otras.

Los platos de comida costaban Q5.00 y ella ganaba Q100.00, que era bastante para esa época. Todos los días salía a trabajar, pero

hubo una temporada que tuvo que dejar a los hijos al cuidado de la hija grande y los veía cada ocho días.

Cuando trabajó en la abarrotería, sus amigas y amigos la invitaban para cualquier fiesta y participaba. Me invitaban a tomar mis traguitos y me los tomaba. Me invitaban a tomar una cerveza, me la tomaba y para cualquier cosita que me invitaban me iba. Pero un día pensé que no era bueno lo que estaba haciendo y dije: "Tomo yo y toma mi esposo. A qué palo se van a agarrar mis hijos". Entonces yo dejé todo eso. Pensé un día dejar a mis amigos y amigas y dejé todo. Por último se agravó una de mis hijas y dejé de trabajar, pero puse una tortillería. Durante 10 años trabajé en mi tortillería que estaba en un terreno de la zona 12. Ya mis hijos estaban de 12, 14, 16 años y me ayudaban a hacer el oficio de la casa y a echar tortillas. La gente buscaba mucho mis tortillas porque eran bien echadas, no como ahora que solo una vuelta le dan a las tortillas y salen crudas. Las mías no, las mías hasta flores me le echaba la gente. Después tuve que despedir a la gente que trabajaba conmigo en la tortillería porque me puse mala de un ojo, se me tapó el lagrimal y dejé de trabajar.

Pero yo seguía trabajando el barro y vendía las artesanías que producía en forma individual. Un jarrito costaba un centavo, todas las piezas costaban un centavo. Cuando nosotros vendíamos a tres o a dos centavos, porque nosotros pedíamos a cinco para que nos ofrecieran, era rara la persona que la pagaba a cinco centavos. Cuando uno vendía a tres o a cinco, uno decía que había vendido bien.

Una idea original

En la época en que hacía tortillas, doña Eusebia trabajaba lo mismo que había aprendido con sus padres. Cuenta que: *un día estaba trabajando las piezas y estaba yo embarazada de una niña que tiene 34 años, es la séptima hija y todavía vivía en Mixco. Ese día me puse a trabajar figuras. Hice una ruedita de niños agarrados de las manos, un caballito que tenía un niño montado, otro caballito con un niño que lo estaba jalando con un lazo y una ollita. Después de hacer esas figuras, pensé que tenía que haber una iglesia, y que hacía falta una tienda porque pensé en el mercado. Entonces dije, tengo que hacer una iglesia y para ello hice una ollita así algo larguita y la senté en un platillo. Después le abrí la puertecita y unas ventanitas y le puse una cruz y un hombre al lado izquierdo, tocando un tambor y otro hombre al lado derecho, tocando un pito. En la iglesia de Mixco, siempre había un pitero y un tamborero, pero ahora ya no están. Las pinté y las fui a vender al mercado del Guarda actual zona 11. Cada ocho iba a vender y llevaba de todo. A los pocos días, llegó a mi casa la esposa de un periodista, de nombre Ida Bremme de Santos, que se casó con don Julio Santos, de Mixco. Me dijo que quería unas piezas. Yo acababa de pintar y tenía dos canastos llenos de cosas pintadas. Al ver las piezas le gustó la iglesia, la primera que hice, y la compró. A los pocos días, me dijo que fuera a su casa y, cuando llegué, estaba un fotógrafo con ella y me dijo que me iban a sacar en El Imparcial. Me dijo que mi trabajo era muy interesante. Salí en El Imparcial y en una revista también. Doña Ida me dijo que siguiera haciendo las iglesias y que hiciera de varios tamaños.*

Las iglesias que hacía no estaban bien echas, tenían las puertas torcidas, las ventanas torcidas, pero todas las vendía. A mí nadie me enseñó a hacer las iglesias, fueron idea mía que me la saqué de mi cabeza.

A través de doña Ida, conocí a doña Edna Núñez de Rodas. Ella me pidió 100 iglesias chiquititas para una comunión, pero estaban disparejas. Todas las iglesias estaban pintadas con barro blanco. Cada iglesia costaba 25 centavos. Así fui perfeccionando la técnica y ahora ya no me salen torcidas porque las iglesias se hacen a pura mano. Ahora, además de iglesias, hago caballitos con carga, con candelero de diferentes tamaños, palmatorias, candeleros de siete candelas, platillos con pollitos, gallos con candelero, pastores y pastoras para nacimiento. Y también cuando me hacen pedidos grandes los hago. El año pasado entregué 200 iglesias para una primera comunión.

Su esposo comenzó a trabajar en la Imprenta Universitaria que era la imprenta de la Universidad de San Carlos, que en ese tiempo, afirma la artesana, estaba ubicada en la avenida La Castellana. Ese trabajo lo obtuvo a través de un amigo de ellos y que era el director de la imprenta. Primero trabajó como conserje y como era *inteligente*, trabajó en encuadernación y por último de guillotínista. Ya le faltaban dos años para jubilarse pero tomó licor durante un mes completo y no avisó al trabajo, entonces lo despidieron y perdió su jubilación, seguro de vida, IGSS y demás prestaciones. Reconoce doña Eusebia que, a pesar de que su esposo tomaba todo el tiempo, lo que tuvo de bueno era que cuando ganaba algún otro dinero extra les



Eusebia Pistón Acú ceramista extraordinaria. Heredera de una tradición Poqomam.

compraba de todo y nunca tuvo miseria para comer. Así como tenía lo bueno, también tenía lo malo.

Sus hijos son: Margarita Gabriela y Rosa Margarita que son las mayores. Su papá don Genaro Rodrigo Sian les puso Margarita a las dos porque su mamá tenía el mismo nombre. María Magdalena; Silvia Elizabeth; Eugenia Lupericia (el nombre de esta hija era Luprecia pero, cuando el padre la fue a inscribir, estaba *borracho* y se le olvidó el nombre y por esa razón fue inscrita así), María del Carmen; Ana Rosario; José Reginaldo y Francisco Barvelio que falleció cuando tenía 8 años.

Ella trabajó mucho para que sus hijos estudiaran hasta el sexto grado. Con el

único propósito que después de la primaria tal vez podrían seguir estudiando y a la vez que pudieran trabajar. Sin embargo, ninguna de sus hijas quiso seguir estudiando. Empezaron a tener novios y a casarse.

Actualmente, todas sus hijas están casadas y doña Eusebia tiene 30 nietos y dos biznietos. De todos su hijos, solo a dos no les gusta tocar el barro. A su hijo le encanta hacer iglesias y las hace muy bonitas, según la madre. Su hijo aprendió a hacer el trabajo de la madre y, además, tiene un yerno que también aprendió al verla trabajar. Una de sus hijas trabaja iglesias en miniatura, también le gusta hacer gancitos, ovejitas y gallinitas con pollitos. A otra hija le gusta hacer iglesias, ángeles y sirenas grandes. Otra más elabora ángeles y pescados y la otra hace chivitos en miniatura.

Doña Eusebia tuvo su último hijo a los 35 años de edad y como tenía derecho a los servicios del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social, los médicos le dijeron que ya tenía muchos hijos y que era mejor operarse y la operaron para no tener más familia.

Doña Eusebia se separó de su esposo durante un año. Esto ocurrió cuando tenía siete hijos. Una señora le dio trabajo y la recibió con todos sus hijos. Cuenta que la separación se debió porque su esposo comenzó a tomar sin parar y todos los días llegaba a casa a las once de la noche. Durante sus *borracheras* la agredía verbalmente. Durante ese año no tuvo salario alguno, no obstante que trabajaban ella y sus hijos. Tenía el beneficio de la comida y la vivienda. Hacía quehaceres domésticos, como tortear, trapear, cocinar y planchar.

Sus hijos ayudaban a la señora a vender vísceras (cholojo), en el mercado. Los hijos más pequeños ayudaban a pelar miltomate tres o cuatro libras diarias. También le quitaban la cola al chile. (Procedimiento por el cual le extraían el pedúnculo y las semillas). Además preparaban *coyoles en miel, tiras, revolcado, tamales* y de toda clase de comida.

Pero doña Eusebia necesitaba dejar esa casa porque había demandado a su esposo para que le proporcionara una pensión para sus hijos. En ese tiempo, su esposo ganaba Q75.00 al mes pero no colaboró con los gastos de sus hijos. *Como no tenía dinero, le presté Q10.00 a la señora de la casa en donde vivía* y le indicó que cuando ganara el juicio se los pagaría. Este dinero le sirvió para hacer las gestiones en el juzgado. Cuenta que, cuando se carearon, el esposo le dijo: *“¿Mijita; qué estas haciendo aquí?”*. Porque era *re labioso*. *“Aquí vamos a arreglar el gasto”* le dije. *“Cómo va a ser eso”* me dijo *“si yo te iba a dar tu gasto”, que no se qué, que no se cuanto*. Logró que le diera Q40.00 para el gasto de la familia. El dinero siempre lo recogía en la Universidad.

Un día, fue a buscar al esposo y le dijo que no sólo a ella le correspondía el cuidado de los hijos y le pidió que se responsabilizara él también. El esposo estuvo de acuerdo y buscó un cuarto cerca de la Terminal y salió definitivamente de la casa de la señora. Ella quería que le regalara a la hija más pequeña pero ella no aceptó. En la Terminal vivió un año y allí fue en donde quedó embarazada de su última hija, sus hijos le decían que *fue la niña de la reconciliación*. El dueño del cuarto tenía un terreno en la 22 calle y 3 avenida de la zona 12 y le pidió al esposo

que lo limpiara todos los domingos y les sugirió que se fueran a vivir al terreno. Como iban a botar la imprenta que estaba en la Avenida La Castellana, el señor les regaló madera y con ella construyeron una *covacha* en el terreno. Se trasladaron a vivir a ese lugar y allí permanecieron 14 años. El esposo siempre seguía tomando, pero ella se sentía más tranquila porque tenía a la familia reunida. Estando en este lugar, surgió una oportunidad de adquirir un terreno que ella consideró barato, pues no se tenía que pagar enganche, y el valor total del terreno era de Q6,000.00 para pagar en cuotas de Q66.00 al mes, durante diez años.

Residencia

Doña Eusebia vive en la colonia San Jorge, en Amatitlán. Vivió desde su adolescencia en la capital hasta que, finalmente, se trasladó a su casa propia. Con ella viven dos de sus hijas, una porque su esposo migró a Estados Unidos y, la otra, hace poco se separó del esposo. Don Genaro también vivía en la casa pero hace dos años falleció. Cuenta doña Eusebia que primero comía demasiado y, después, que ya no quiso comer y, finalmente, le dio un infarto.

Su casa de Amatitlán la logró construir porque un señor que la fue a buscar al IGA, en donde ella tenía una exposición, le hizo un pedido grande de artesanías, además le compró algunas de sus artesanías. Este señor mandó a hacer 600 piezas de las cuales pidió: 100 iglesias pequeñas, 100 ángeles en miniatura, 100 ángeles medianos, 100 ángeles grandes, 100 ángeles sentados de una forma y 100 ángeles sentados de otra forma. Para ese tiempo, doña Eusebia todavía vivía en la zona 12 y la gente

llegaba a la casa a comprar sus artesanías. Pero, un día, llegó el dueño del terreno y le dijo que necesitaba desocuparlo para enero y que le daba octubre, noviembre y diciembre gratuitamente para que buscara a dónde trasladarse. Como ya tenía su terreno se fue a vivir a San Jorge, que es el lugar en donde vive actualmente. El señor que le pidió las 600 piezas le dio un anticipo de Q7,000.00 para la elaboración de su pedido y dice doña Eusebia que este señor *fue como un ángel guardián, para mí, porque con ese dinero pude construir mi casa*. Su hijo buscó los albañiles y edificaron la vivienda. Al terminar las piezas, el señor fue con un sacerdote a recogerlas y las donó al sacerdote. También, tuvo la oportunidad de ganar más dinero porque fue invitada a dar demostraciones de cómo se trabaja el barro en un centro de rehabilitación para alcohólicos llamado Renacer ubicado en la ruta hacia Sumpango. Los encargados del centro eran unos franciscanos que supieron de ella porque un su yerno estaba internado en dicho lugar. Un fraile la visitó en su casa le compró varias artesanías y le hizo la invitación para ir a enseñar a las personas que estaban internadas en el centro. Durante seis meses estuvo dando clases del modelado del barro, sin cobrar salario. Solamente obtenía dinero de las piezas que le compraban. Además de las clases del modelado del barro, en ese lugar les enseñaban las artes de *cocina, zapatería, carpintería, herrería, panadería y hacer imágenes* etc. En ese centro de rehabilitación, quedaron donadas las 600 piezas que doña Eusebia elaboró.

Actualidad

Doña Eusebia está preparando piezas para vender en la feria de Ciudad Vieja. Está

haciendo muchas figuras de barro. Sin embargo, no lleva las iglesias que la han hecho famosa. La razón por la cual no las lleva, es porque no las pagan como cuando le hacen pedidos especiales. Ahora está elaborando pastores; adornos, entre ellos *gallinitas con pollos, arbolitos con flores, candeleros con palmatorias, caballitos*, que según ella se venden mucho, *tinajitas, jarritos, ollitas e incensarios*. En el mes de octubre y noviembre pinta todas las piezas que ha hecho en los meses anteriores para llevarlas a la feria. Sin embargo, lo que más vende son los *pastores*.

Los precios actuales de sus productos varían. Por ejemplo, los jarritos, tinajas y ollitas, las da a tres por Q10.00. Los arbolitos a Q5.00. Los pastores hay de varios precios: de a Q5.00, Q8.00 y Q10.00 y los candeleros cuestan Q3.00 y Q5.00. Las famosas iglesias sólo las elabora por encargo, pero siempre mantiene existencia en su casa porque las llegan a buscar, principalmente en el mes de diciembre cuando la gente busca pastores y también compran iglesias. Las artesanías que está preparando para vender en Ciudad Vieja las elabora ella sola. Hay días que trabaja en ellas y hay días que no puede, sobre todo ahora que está trabajando por las mañanas cuidando a una niña y solamente le quedan las tardes para trabajar sus artesanías.

Indicó que antes de quemar las piezas, deben estar bien secas. En verano es mejor porque necesitan solo tres días para secarse. En invierno requieren hasta 15 días para que las piezas sequen totalmente. Si las piezas se queman estando húmedas estallan en el proceso de cocción. Por el momento elabora piezas y las almacena debidamente

cocidas. Después que ya tiene cierta cantidad, comienza a pintarlas, proceso para el cual ayudan sus nietos y utilizan témpera en lugar de anilina. La anilina dejó de usarla desde que se mudó de Mixco a la capital hace 33 años. Para el engobe, para el que antes usaban barro blanco, usa pintura de hule desde hace 40 años cuando ya no consiguió barro blanco. Por tal razón, ahora, pinta sus piezas con pintura de hule blanco que secan rápido y quedan listas para aplicarle los colores deseados.

El barro lo consigue en Chinautla Viejo el cual ya viene preparado, pero trae tierra y es necesario limpiarlo con un hilo o con los dedos para apartarla. Prefiere hacer este proceso con los dedos porque es más fácil detectar *piedrecitas*, ya que con una que quede el trabajo se pierde. El barro lo venden en *pelotas*. No sabe cuanto pesa una *pelota* pero su precio es de Q6.00 quetzales. Este es un precio especial que le hace la señora que vende *buen barro*. A esto se le suma que tiene que pagar transporte lo que significa un costo más elevado en la consecución del barro.

De una bola de barro, puede elaborar unas cinco iglesias pequeñas. Para hacerlas, usa herramientas especiales y tarda unos dos días para terminarlas. Usa unos palitos para sostener el techo y al segundo día los remueve y hace el acabado de la pieza para cubrir los agujeros que deja el palito que sostiene el techo. Después usa un lapicero y una cuchilla. El lapicero lo usa para modelar las puertas y las ventanas y la cuchilla para cortarlas. Para quemar sus piezas, ya no usa leña, estiércol de res, ni olote, aprovecha que una de sus hijas tiene tortillería y, en un tonel grande, deposita las brasas que quedan en el comal al terminar

de tortear tanto en la mañana como en la tarde. La idea de usar las brasas, fue de su hija quien le dijo: "*¿Por qué no trae sus piezas y las quema en estas brasas?*". Doña Eusebia hizo la prueba, primero colocó las brasas y después sus piezas y encima le puso las demás brasas y así quedaron cubiertas todas las piezas. Este proceso duró hasta el otro día hasta que las brasas se terminaron y se enfriaron. Cuando sacó las piezas vio que todas estaban bien cocidas. Como esta técnica le funcionó, ahora sólo las quema de esa forma.

Los ángeles que hacen sus hijos, los elaboran por pedidos. Tiene una nieta de 12 años de edad que gusta de hacer *chivitos*. Doña Eusebia le dice que haga más y ella se los compone. Actualmente, sus productos los vende, en Ciudad Vieja, otros en el mercado del Guarda, en la capital, y en el de Mixco. Ya tiene 7 años de ir a Ciudad Vieja, viaja en el pick-up de un amigo de su hijo, quien le hace el favor de llevarla y de traerla y solamente le cobra la gasolina del viaje. Dice doña Eusebia que se queda a dormir en el corredor de la estación de Policía, donde le dan permiso para que pase las noches que sean necesarias mientras vende su producto. Ella lleva sus *ponchos*, *almohadas* y *petates* para dormir.

Ahora ya no viaja sola a Ciudad Vieja, la acompañan sus nietos, una amiga o una conocida. Ella no se mueve del lugar hasta que termina de vender la última pieza. A veces, tiene suerte y vende todo en un mismo día. Otras veces es necesario quedarse más tiempo. El día que más vende es el siete de diciembre porque es el día en que comienza la feria. Al preguntarle por qué vende en Ciudad Vieja dijo: "*Es mi costumbre porque iba allí con mi abuelita*

y mi mamá y entonces a mi me gustó eso, por eso es que voy a vender allí".

Homenajes

En la década de los años 70 del siglo XX, Charles Arrot (1977, 306), estudió las cerámicas de origen prehispánico que aún sobrevivían en Guatemala y analizó el estado en ese momento de dos centros alfareros, Mixco y Santa Apolonia. Para ese tiempo, doña Eusebia ya había desarrollado su técnica de elaborar iglesias a las que había efectuado algunos cambios tecnológicos en la producción de cerámica: el uso de pinturas de hule debido al agotamiento del barro blanco, témperas en lugar de anilinas y solucionado el problema de quemado de las piezas en un área urbana, por el hecho de trabajar en la ciudad de Guatemala. Sin embargo, era una de las pocas ceramistas que mantenía la tradición mixqueña de alfarería, pues casi había desaparecido y la mayoría de sus cultores habían fallecido. Por tal razón, Arrot buscó a doña Eusebia porque quería hacer una exposición de sus iglesias.

Cuenta doña Eusebia que, *cuando yo tenía la tortillería, llegó un gringo que me buscó varios meses y no me hallaba. Pero él sabía que yo hacía iglesias y continuó buscándome hasta que me encontró y llegó a donde yo vivía. Al llegar a mi casa, se dio cuenta de todo lo que yo hacía, porque siempre tengo piezas para vender, y me dijo que necesitaba muchas iglesias porque quería poner una exposición. Le dije que no tenía material y que era necesario comprarlo. Me preguntó "¿En donde compramos el material?" Y le dije en dónde, pero también le dije que había que limpiarlo para sacarle las piedrecitas y luego amasarlo. El gringo me dijo: "Yo te voy a conseguir un material*

mejor. Yo lo voy a amasar y te lo voy a preparar". Entonces él mismo se fue a Jalapa a traer el material, el barro es negro pero cuando se amasa se pone rojo. Me trajo varios quintales de barro y él mismo los amasó y llegaba a dejármelos a mi casa para que le trabajara las iglesias.

Doña Eusebia trabajó iglesias de todos tamaños, grandes, medianas y pequeñas. Se acuerda que hizo tres como de a un metro de altura y no las podía hornear porque eran demasiado grandes. El gringo le dijo que no se preocupara y él las horneó en un horno con gas y midió la temperatura. Según doña Eusebia, esas son las iglesias más grandes que ha elaborado. Esas iglesias sirvieron para una exposición que se exhibió en el Instituto Guatemalteco de Turismo (INGUAT). Esa fue la primera exposición de doña Eusebia, hace 28 años. La exposición fue todo un éxito, se vendieron todas las iglesias. Después, su hijo hizo una iglesia grande para la señora Olga de Girón, que vive en la zona 9 y la tiene en su jardín.

Cuenta doña Eusebia que Arrot supo de ella preguntando y preguntando, porque él deseaba conocer a todos los artesanos de Guatemala, ya que ese era su objetivo. Fue a Jalapa, a Totonicapán y a San Raymundo porque quería conocer cómo se hacían los comales. Cuando fue a San Raymundo, lo acompañó doña Eusebia y encontraron a una alfarera que tenía preparado el barro para hacer un comal y le enseñó al investigador cómo se hacían los comales. Mientras la alfarera elaboraba el comal, Arrot le tomaba fotografías. También fue a ver a los artesanos que trabajaban el barro en Atitlán y en todos los lugares compraba artesanías para exponerlas.

Su segunda exposición, se presentó en el Instituto Guatemalteco Americano (IGA), esta exposición fue colectiva pues además de ella, doña *Chagua Santos* exhibió muñecas de tusa y otras señoritas exhibieron *piñatas, barriletes y chocolate*. En esa oportunidad, el Centro de Estudios Folkloricos de la Universidad de San Carlos de Guatemala, CEFOL la eligió "Artista del Pueblo" y le otorgó un diploma. En el IGA ha expuesto tres veces y dos en el INGUAT. Las tres veces que expuso en el IGA, fue por el apoyo de doña Edna Núñez de Rodas. En la segunda exposición en el IGA, la señora Núñez de Rodas le envió una carta en donde le indicaba que deseaba exponer sus iglesias en Washington, Estados Unidos. Le dieron tiempo para elaborar el producto 200 iglesias, 100 grandes y 100 pequeñas, además llevó cinco bolas de barro para hacer demostraciones de cómo se trabajaba el barro. Cada año en el IGA premiaban a los mejores estudiantes y, para la ocasión, viajó un grupo de niños y niñas para estudiar en la Universidad de Tuscaloosa en Alabama, en donde se presentó el trabajo de doña Eusebia. Estos niños fueron quienes llevaron las iglesias cuidadosamente guardadas en una *cajita* cada uno. Doña Eusebia llevó el barro. Se montó la exposición y como siempre, sus iglesias se vendieron a diferentes precios. Unas las vendió a \$20.00 otras a \$10.00 y las pequeñas a \$5.00. Con el barro que llevaba hizo demostraciones a niños de varias escuelas, quienes le dieron agradecimientos por escrito, que aún conserva entre sus archivos de exposiciones. En Tuscaloosa conoció los hornos en donde quemaban las artesanías que allí se elaboraban. Esa fue la única vez que viajó al extranjero a montar una

exposición y tuvo una traductora que la acompañó todo el tiempo.

También ha expuesto en el barrio de Ciudad Vieja, en la galería La Cúpula, en el Museo Universitario (tres veces), en el Museo Popol Vuh (tres veces), en el Museo Ixchel del Traje Indígena (dos veces), de estas, una fue patrocinada por el Ministerio de Cultura y Deportes, todas en la ciudad capital.

La Casa de la Cultura de Mixco, le hizo un homenaje en el cual le otorgaron un diploma. Doña Edna de Núñez la invitó para recibir un curso que impartió un instructor norteamericano procedente de Alabama quien les enseñó técnicas nuevas para trabajar el barro. El curso se desarrolló en el Teatro Nacional y junto con ella participaron jóvenes ceramistas y *Carlos Chaclán*, que en ese entonces era el restaurador del Museo Popol Vuh. Después de finalizado el curso, le otorgaron un diploma de participación. Y finalmente, para concluir esta biografía, en el año 2003, obtuvo esta insigne ceramista mixqueña, una mención honorífica del primer premio nacional Pawajtún otorgado por el Ministerio de Cultura y Deportes.

Por lo tanto, el área de Artes y Artesanías Populares, en esta biografía, hace un reconocimiento a la vida, obra y sacrificios de una insigne ceramista heredera de una tradición prehispánica que ha aportado a la tradición popular una nueva versión alfarera: sus iglesias, que se convirtieron en el reflejo de sus mejores días y que le aportaron felicidad en momentos difíciles, así como alegría a quienes han logrado obtener una de sus piezas.

Bibliografía

Arrot R. Charles

1979 "Cerámica Actual de Guatemala (Mixco Nuevo), *Tradiciones de Guatemala* No. 8 pags. 305-311, CEFOL, USAC. Guatemala. C. A.

Bremmen De Santos Ida

"Alfarería Artística de Mixco" A.S.P. *Revista de La Asociación de Señoras de Periodistas*. No.1. Pag. 13, Guatemala. C. A.

Dary Claudia

1986 "El Barro y El Color en La Tradición Popular Guatemalteca" *Catálogo, Décima Exposición* CEFOL, USAC. Guatemala C. A.

1987 "Artes y Artesanías tradicionales de Mixco" *La Tradición Popular*, No. 63, CEFOL, USAC. Guatemala. C. A.

1990 "Perspectiva Histórico Cultural de la Cerámica Mixqueña", *Tradiciones de Guatemala* No. 34. Pags. 39-47, CEFOL, USAC. Guatemala. C. A.

